

sin bajar del autobús

Juan Tallón

Quemar el dinero

Necesitados de comprar algo caro, atractivo y bueno, los grandes clubes se lanzan a por el jugador en boga

Tal vez en este preciso instante, un señor ligeramente calvo, dentro un traje cosido a mano en la sastrería Henry Poole de Londres, esté bajándose de un avión en algún aeropuerto con un maletín en la mano. Fuera lo espera un coche con conductor, que lo llevará a un hotel de cinco estrellas, donde ha quedado en reunirse con un agente, en una habitación de la última planta. De camino, el conductor lo observa a través del espejo, y lo cala, a pesar de su gesto de acero. En un estilo campechano, al fin le pregunta: "¿Ha venido a fichar a Pogba, eh? Pues más le vale que ese maletín esté a reventar". Parece una escena insólita, pero a su manera se repite varias veces cada verano. Solo cambian los nombres del futbolista y el conductor. El calvo bien vestido repite a menudo.

Al entrar en la depresión vacacional, los fichajes suplen la escasez de vacaciones y ruedas de prensa. Cualquier aburrida contratación, y sus intrínquilis, puede hacerse pasar por un acontecimiento extraordinario. Sólo

hay que echarle imaginación, igual que en ese viejísimo chiste en el que un pobre hombre se masturba con una mano mientras con la otra sostiene una botella de gaseosa, y al acabar proclama: "Joder, esto es vida. ¡Champán y mujeres!".

Hay siempre un momento en el que, necesitados de comprar algo caro, atractivo y bueno, por este orden, los grandes clubes se lanzan a por el jugador en boga. Algunos días, esa es una forma tan hermosa de tirar el dinero como apostar en el Bellagio de Las Vegas. Eres el presidente, narices, y llevas dinero fresco en el bolsillo. Si algo sale mal, tienes más en el armario. Visto desde lejos, y contado así, el mundo de los fichajes no parece menos interesante que *California Split*, de Robert Altman, pero es una murga. Los trámites poseen estructura de telenovela. Un día, el fichaje está cerrado; al siguiente, la operación peligra; después, trasciende que existe una oferta de otro club; a continuación, vuelve a darse por seguro el fichaje, antes de que la

operación descarrille por segunda vez, lo que encarece la contratación, y así durante dos meses. Los diarios deportivos creían que los veranos son desagradables y cortos, incluso gélidos, sin los equipos gastando a espaldas, como si sólo se tratase del arroz que se arroja al paso de los novios.

Si yo fuese rico, y presente, sentiría un vacío inhóspito si no encontrase un futbolista en el que quemar dinero cada año. Después de tantos veranos disfrutando de al menos un largo, aburrido y arduo fichaje, no quisiera enfrentarme de pronto al drama de un estio huero, fugaz y divertido. ¿Qué se supone que haría en su lugar? ¿Leer *Crimen y castigo* en la playa? Imagino la desazón de un club ante la perspectiva de un año sin fichar. Funte a él sólo habría desierto y soledad, y una sensación parecida a la que experimentó el general Narváez cuando su confesor, en las postrimerías, le pidió que perdonase a sus enemigos, y el general respondió con tristeza: "No puedo. Los he matado a todos".

para leer



El tenis en 360 grados (antes de Internet)

PEDRO ZUAZUA, Madrid
"La confianza cruza la red de un lado a otro igual que la pelota...". En el verano de 1968, Clark Graebner y Arthur Ashe disputaron una de las semifinales del primer US Open de la historia. No era una semifinal cualquiera; era un partido entre dos formas de vida, entre dos Américas. Graebner, blanco, republicano y de familia acomodada, se enfrentaba a Ashe, afroamericano, demócrata, de la clase trabajadora. Y Martin Luther King había sido asesinado el 4 de abril.

El partido lo narra el periodista y premio Pulitzer norteamericano John McPhee en *Los niveles del juego* (editorial Dioptrías, 2015) y lo hace de una forma que permite seguir el encuentro en una perspectiva de 360 grados. Mucho antes de que existiera la realidad virtual, McPhee contó un partido de tenis desde todos sus ángulos, y lo hizo con palabras.

El lector se siente dentro de la cancha y va conociendo, punto a punto, a los contendientes. Su historia, su forma de pensar, sus sueños, sus miedos... Incluso les oye hablar. En el libro, además, se percibe el aroma al tenis de otro tiempo, en el que los jugadores vestían completamente de blanco, las gafas de pasta no eran impedimento (ni adorno), las raquetas eran de madera, los deportistas se entrenaban con un palo de escoba y los pioneros relataban cómo habían aprendido a jugar leyendo un manual.

el que apaga la luz Óscar Sanz



Blatter saluda a los asistentes al congreso de la Confederación Asiática de Fútbol, en 2011. / S. CHUO (GETTY)

El 'Atraco a las tres' de la FIFA

La escena debía de ser similar a aquella de la película en la que la camarilla de empleados del Banco de los Previsores del Mañana, reclutados por el señor Galindo (José Luis López Vázquez), se juntaban en una casa de las afueras para explicar en qué gastará cada uno la pila de millones que esperan conseguir con el robo a la oficina en la que trabajan. Todos se ponen a soñar en voz alta, pero el que llega más lejos es el empleado Benítez (Manuel Alexandre), que, arrebatado, no para de pedir: "Ponme cuatro o cinco trajes. Y un abrigo. Y unos zapatos de ante. Y camisas. Y un billete de cocodrilo... ¡Con un billete de mil pesetas!".

El pasado 13 de junio, este periódico desveló el método que utilizaba Joseph Blatter, que aún rige la FIFA, pese a que está a un paso del banquillo de los acusados, para recabar votos a su favor en su intención (siempre conseguida) de ser reelegido presidente del fútbol mundial por los siglos de los siglos. Un emisario de la FIFA acudía al país cuyo apoyo ansiaba el jefe, preguntaba a sus dirigentes futbolísticos "¿qué necesitan?" y trasladaba la información a Blatter, que en persona se presentaba allí, como si del plan Marshall se tratara, a repar-

tir prebendas, siempre bajo el manto, por supuesto legal, del llamado programa Goal de ayuda al desarrollo del fútbol. Pero tal método de actuación, tan parecido al cohecho, es un asunto menor comparado con los cargos —soborno, chantaje, fraude y conspiración para el blanqueo de capitales— por los que el FBI ha detenido a siete dirigentes de la FIFA de condición y países diversos (algunos, nativos de esos lugares que visitaba Blatter). O con las pruebas aportadas por la fiscalía de Suiza, que ha identificado "evidencias en relación con 53 movimientos sospechosos de blanqueo de dinero" conectadas con la elección de Rusia y Qatar como sedes de los Mundiales de 2018 y 2022. Por este motivo, el fiscal llamará a declarar a la cúpula de la organización, un batallón de 22 personas con el señor Blatter al frente y el empleado Ángel María Villar, en el papel de vicepresidente, a su vera, dueño de un silencio que contrasta con el arrebatado de Benítez, el poco diligente funcionario del Banco de los Previsores del Mañana, cuya incontinencia verbal a la hora de pedir no tiene fin: "Y un apartamento en la Gran Vía. Y un cortijo... ¡Con toros!".

Neymar y su Miércoles de Ceniza

Se levantó el miércoles como imputado y se acostó como expulsado. No fue aquel el mejor día de Neymar, el fichaje más caro de la historia, tan caro que aún no se sabe cuánto ha costado. Ocurrió que la Audiencia Nacional decidió admitir a trámite la querrela interpuesta por la empresa DIS, dueña del 40% de los derechos del jugador cuando fue contratado por el Barça en 2013. La denuncia, por delitos de corrupción entre particulares y estafa, se dirige contra el Barça; sus dos últimos presidentes; el Santos, anterior club del

futbolista; el padre de Neymar y su hijo. El meollo de la cuestión reside en que el Santos pagó al citado grupo de inversión el porcentaje correspondiente a los 17.1 millones que recibió del Barça por el traspaso. Pero luego se supo que el monto del fichaje había sufrido un inesperado aumento, cifrándose en 57 millones, que más tarde, de forma inopinada, se incrementaron hasta los 86.2, motivo por el cual la empresa DIS considera que igual le corresponde algo más de los siete millones recibidos en 2013. Horas después de conocer su condición de imputado, Neymar jugó con Brasil ante Colombia en la Copa América. Su equipo, y nunca mejor dicho lo de su equipo, porque allí solo juega él, perdió, él fue expulsado y en el túnel de vestuarios, algo nervioso quizá, calificó al árbitro de "hijo de puta".

la agenda

Lunes 22 de junio

EUROBASKET FEMENINO

España-Rusia, tercer partido de la segunda fase (18.00. Teledeporte).

MUNDIAL FEMENINO DE FÚTBOL

Octavos de final: Noruega-Inglaterra (23.00. Teledeporte)

TENIS

ATP: Torneo de Nottingham (hasta día 28-Eurosport). WTA: Torneo de Eastbourne (hasta día 27-Teledeporte).

Martes 23 de junio

MUNDIAL FEMENINO DE FÚTBOL

Octavos de final: Estados Unidos-Colombia (2.00, Eurosport) y Japón-Holanda (4.00, Eurosport).

Miércoles 24 de junio

FINAL LIGA ENDESA

Barcelona-Real Madrid (19.00, TVE-1 y TV3).

EUROBASKET FEMENINO

Cuartos de final.

Jueves 25 de junio

COPA AMÉRICA DE FÚTBOL

Cuartos de final: Chile-Uruguay (1.30, Canal Plus Liga).

Viernes 26 de junio

COPA AMÉRICA DE FÚTBOL

Cuartos de final: Bolivia-por definir (1.30, Canal Plus Liga).

MUNDIAL FEMENINO DE FÚTBOL

Cuartos de final: Alemania-por definir (22.00, Eurosport).



Sábado 27 de junio

COPA AMÉRICA DE FÚTBOL

Cuartos de final: Argentina-por definir (1.30, Canal Plus Liga) y Por definir-Paraguay (23.30, Canal Plus Liga).

MUNDIAL FEMENINO DE FÚTBOL

Cuartos de final: China-por definir (1.30, Eurosport).

MUNDIAL DE MOTOCICLISMO

Gran Premio de Holanda.

Domingo 28 de junio

PLAY OFF ASCENSO A SEGUNDA

Cádiz-Bilbao Athletic. (12.00, Canal Plus Liga).